

JAIME GUZMAN E.

Engañosa estrategia del PDC



El reciente rechazo de la directiva de la Democracia Cristiana a oficializar contactos estables con el MDP, invita a una primera reacción positiva de quienes aspiramos a una evolución pacífica de Chile hacia una democracia plena y estable. Desgraciadamente, un análisis más a fondo de la carta pública que contiene esa definición, no permite afianzar semejante juicio favorable.

En efecto, como alternativa a la "vía violenta" del comunismo, la dirigencia demócratacristiana postula para 1986 el acentuar la "movilización social".

¿En qué consiste esa "movilización social"?

Si nos atenemos al aludido texto de la directiva del PDC, ella se describe de modo críptico, sólo inteligible para los iniciados:

"Se trata de lograr la reorganización de la sociedad civil, disuelta o coaccionada por el gobierno militar... por la vía de las propias instituciones sociales... Corresponde allí a los partidos políticos estimular ese proceso y ofrecer a las fuerzas sociales un enlace con la perspectiva de la democracia plena. De ese modo, *es la misma realidad concreta la que va señalando las fases de la unidad orgánica del pueblo y forjando un frente social que represente a todos los que están aplastados por la dictadura.* Llamamos movilización social a la toma de conciencia sobre estas materias y creemos que *el papel de los partidos es anudar la solidaridad de los intereses afectados.*"

Lo anterior se capta más claramente a la luz de otra frase de la misma misiva, donde se puntualiza que "sería un error creer que esta línea estratégica constituye una posición débil, un deseo de llevar adelante *negociaciones viciadas* o una tentativa de *prolongar la vida al actual régimen*". (Los subrayados son míos).

La lectura atenta de los textos transcritos permite desprender inequívoca-

mente lo que dos dirigentes demócratacristianos, Rodolfo Seguel y Andrés Palma, ya habían expresado más crudamente hace poco.

Según Seguel, la Confederación de Trabajadores del Cobre (de la cual ha sido ilegalmente reelegido como presidente) apunta "hacia un frente político" y propone "un paro nacional indefinido".

Según Palma, nuevo presidente de la juventud demócratacristiana, "se trata de decirles a las fuerzas armadas: señores, ustedes sacan a Pinochet, o en caso contrario vamos a paralizar indefinidamente el país, porque no aceptamos seguir bajo este gobierno".

La tesis es la "desobediencia civil", que sobrepase toda legalidad vigente, transformando al país en "ingobernable" para las fuerzas armadas e impidiéndole al actual Jefe de Estado culminar su período constitucional en 1989.

Lo fundamental es advertir que esa estrategia se basa en utilizar como espólón de proa a las entidades gremiales, sean éstas sindicales, estudiantiles, empresariales o profesionales, instando a que las directivas politizadas que encabezan a muchas de ellas, exacerben y manipulen los problemas reales que afectan a amplios sectores del país, a fin de sacarles dividendos políticos en pro del objetivo señalado.

La afirmación del PDC de que "el papel de los partidos es anudar la solidaridad de los intereses afectados", se delata así en sus verdaderos alcances.

Quienes deseen soluciones eficaces para sus problemas — y no la anarquía y la violencia indisolubles de "movilizaciones sociales" como la esbozada — deben cuidar especialmente de no ser instrumentalizados por una estrategia política insurreccional, que nada tiene que ver con los anhelos del ciudadano corriente del país.

SEGUEL-CTC

Por unos votos de más...

□ La elección de la nueva directiva de la CTC, al margen de la legalidad, plantea grave conflicto en el cobre.

"La designación de Seguel en la presidencia de la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) no sólo pone de manifiesto una actitud de rebeldía hacia una disposición de la Dirección del Trabajo, sino que constituye un desafío a una resolución del poder Judicial, que lo inhabilita como trabajador del cobre y dirigente sindical."

La opinión de un especialista en materia laboral para calificar la reciente elección de la CTC, de alguna manera grafica la gravedad de la situación planteada al interior de la poderosa organización sindical. Porque la elección de la actual directiva del cobre, al margen de la legalidad, no sólo ponen en una difícil situación a Seguel y a otros tres dirigentes desafortunados que también participaron en el acto, sino que ponen en jaque a la propia entidad por las medidas que eventualmente podrían tomarse en su contra.

El problema surgió cuando el lunes 13 de enero pasado, en Rancagua, 98 de los 101 delegados con derecho a voto de la Confederación de Trabajadores del Cobre eligieron al nuevo consejo directivo de la entidad, formado por quince miembros.

Luego de innumerables debates y pugnas internas, los congresales decidieron apoyar la presentación de Rodolfo Seguel para su reelección; finalmente salió elegido por once de los quince votos emitidos. El resto de los dirigentes resultaron elegidos por unanimidad.

De esta forma, el consejo quedó conformado por siete demócratacristianos, cuatro comunistas, dos oficialistas, un socialista y un independiente.

Que la elección fue política, no cabe la menor duda. Así lo señaló el propio dirigente de Minera Andina y miembro del Consejo Económico y Social, Hugo Estivalles, quien se abstuvo de apoyar a Seguel en la votación: "A la elección se presentaron tres colectividades políticas 'amarradas'. Es claro que hay partidos que tratan de instrumentalizar a la CTC para efectos opositores. Buscan que la Dirección del Trabajo tome una medida de fuerza contra ella, para incitar a los trabajadores a salir a la calle. Eso no es sindical".

DJG
ERCILLA
1986